

LA POESIA DE TEMA NEGRO EN SANTO DOMINGO¹

*Paréntesis haitiano*²

Por Héctor Incháustegui Cabral

EN LA OBRA DE MANUEL del Cabral es fácil determinar el momento en que aparecen los negros en su poesía; comprobar que estos negros no son al principio dominicanos y cómo salta de los negros no dominicanos al negro dominicano y como si todo esto fuera poco cómo de lo pintoresco³ de los negros, que es lo que atrae su atención primero, pasa al negro por dentro, a su dolor y a su indefensión, y de la tristeza inofensiva del negro a la forma injusta con que lo trata y usa el blanco. Su poesía de tema negro, inicialmente sensual, que gira principalmente en torno a lo que se ve y se oye del negro, se tornará más adelante en poesía de denuncia, en poesía social, para ponerse al lado del hombre que sufre el menosprecio, las vejaciones y la explotación de sus hermanos.

El poeta, y en esto no se hizo esperar, no se detuvo en lo externo del negro al grado de que al final abandonará casi hasta el ritmo y las repeticiones que caracterizaron, por momentos, a la poesía de tema negro que en muchos casos nace bajo el signo del tambor y recuerdo que al hablar de este tipo de poesía se señala que procede de una cultura de tambor, instrumento de una extraordinaria importancia para los pueblos negros que no tenían escritura.⁴

Del Cabral salta —vuelvo a emplear el verbo— del negro por de fuera a lo que representa para nosotros los dominicanos cuando descubre, y lo proclama, que nuestra tierra habla con “la voz cimarrona de los negros.”

En *Pilón*⁵, en el poema *Grito*, hubiera cabido muy bien una

pareja de negros, pero al principio los negros no aparecen por ninguna parte todavía.

Hay que aguardar hasta la página 38 del libro para que hagan su aparición, y los que aparecen son cortadores de caña, probablemente haitianos⁶ o *cocolos*, como se les suele llamar a los naturales de Tórtola, una de las islas inglesas del Caribe.

Luego el poema *Mulata* y el paso atrás de las "bucólicas morenas", par de palabras que suenan por la primera un poco a Julio Herrera y Reissig cuya resonancia en otros versos anteriores del poeta es clara y que encierra, por lo de "morenas", un paso atrás porque "moreno" y "morena" son tratamientos que los blancos considerados dan por delicadeza a los negros. Una muestra del buen deseo de no lastimar, porque "negro" es a veces insultante; o en ocasiones una manera de evitarse líos. En uno y en otro caso crea un distanciamiento.

En *12 poemas negros*, publicado cuatro años después, por supuesto, todo es poesía de tema negro, pero poesía de tema negro en que se mezclan dominicanos, *cocolos* y haitianos, y los haitianos son los más numerosos quizás porque, al contrario de los *cocolos*, no nos resultan tan distantes y por algunas de sus habilidades, como curanderos o como brujos, aparte de que son personajes obligados de grandes episodios largos, aunque no los más agradables, de nuestra historia.

Es importante hacer notar que, en el aspecto religioso, las diferencias entre un *cocolo* protestante y un haitiano supersticioso, para decirlo de alguna manera, son muy apreciables. Mientras los primeros organizan sus Iglesias y cuentan con Pastores, muy respetados, los haitianos tienen que esconderse porque hay un repudio a sus ritos que si ha disminuido mucho persiste todavía. La curiosidad ha contribuido bastante, y la literatura⁷ por supuesto, para hacer del *vudú* algo que los dominicanos quieren ver. Pero éste es un fenómeno que se da sólo en las grandes ciudades. En las zonas rurales, sobre todo en la región fronteriza, hay que señalar la persecución de las autoridades de un lado, y del otro, a los dominicanos que los encubren porque han llegado a participar de sus creencias.

El tema del haitiano en nuestra poesía es tan amplio que necesariamente me veo obligado a limitarme a unos cuantos poetas,

y, en algunos poetas, a un número determinado de composiciones, tratando de escoger las más representativas⁸.

Desde la quintilla del padre Vásquez para acá son chorros de tinta, rimados, o sin rimar, los que han corrido con haitianos, cuesta abajo, por nuestro Parnaso:

Ayer español nací,
a la tarde fui francés,
a la noche "etíope" fui,
hoy dicen que soy inglés:
no sé que será de mí.

Por cierto que la palabra *etíope* que destaco, por negro pero muchísimo más por haitiano, se empleó bastante precisamente para evitar que nuestros negros se sintieran aludidos e insultados. Recuérdese la advertencia de los oficiales dominicanos cuando las guerras con Haití antes de iniciar la pelea: "El que sea negro que hable claro", que, en el fondo, quería decir: "Los que sean negros que griten en español".

Estamos frente a dos procedimientos diferentes para eliminar lo racial, el contenido insultante, o la carga de menosprecio, que envuelve la palabra *negro*, teniendo en cuenta que hay negros dominicanos. El primero reemplaza el término por un gentilicio, por un nombre nacional, por la designación de un grupo humano nacional muy distante y hasta muy extraño para nuestros oídos. El segundo establece diferencias entre los haitianos y los dominicanos, no por vía del color sino gracias a que sus dos pueblos hablan idiomas diferentes. Hablar claro no es más que hablar español.

Convendría, para situarnos un poco más lejos en el tiempo, releer algo de lo que escribió Juan Antonio Alix. Abandono la idea de examinar la poesía patriótica de la época de las guerras porque en ellas cabe desde el insulto procaz hasta la mentira interesada y entonces el texto literario como posible documento histórico resulta inficionado.

Alix utiliza el tema del haitiano o con fines puramente cómicos —para producir la risa ajena— o con un propósito de burla —para dejar oír la propia risa.

En *Las bailarinas del judú en la calle Santa Ana*, fechado el 30 de julio del 1904, lo que hace es narrar lo que hizo "la señora policía",

“cumpliendo con sus deberes”, al sorprender a cuatro mujeres —tres dominicanas y una puertorriqueña, (*fragatas*⁹ las llama a todas) y a un haitiano que bailaban la danza prohibida. Describe pormenorizadamente el *altar* y el baile.

Termina así:

“Pájaro muy lugarú
y gran profesor haitiano
de ese fandango africano
que se nos mete de lleno,
y si no hay gobierno bueno
adiós pueblo quisqueyano!”¹⁰

El poeta se puso hasta sermoneador. Un poco más adelante cuenta *la entrevista* que tuvo con él un campesino que fue a Haití a vender andullos.

Es una pintura desenfadada del haitiano valiéndose, sobre todo, del nombre que allí tienen las cosas. Propósito cómico.

Por ejemplo:

“Lo que aquí llaman letrina
por allá e cae brulé,
como si dijera Uté
la casa quemada en ruina,
donde allí la chamuchina
o gente de poca nota
entra allí y se ñengota
en un brulé o aposento
y se despacha al momento
dejando allí su pelota”.¹¹

Y para terminar con Alix, que es una veta rica, *Los brujos y adivinos expendedores de guanguá*. Aquí ya no se busca efecto cómico, ni ríe, ni sermonea. Describe enojado y al final da hasta una soberbia receta para no tener que acudir a las adivinas y brujos haitianos:

“Marrulla, plata y valor,
que en el mundo es la mejor
y más grande brujería”¹²

No resulta fácil hallar el menor signo de simpatía del poeta por la gente venida del oeste.

En diferentes líneas, una de comicidad la otra de drama, hay un par de composiciones que vale la pena mencionar por sus méritos y que han alcanzado popularidad: (1936 y 1941, fechas de publicación, respectivamente): *Canción del haitiano que espanta mosquitos* de Rubén Suro¹³ y *La haitiana divariosa* de Chery Jimenes Rivera¹⁴ a quienes estudio aparte.

Pero veamos ahora a Domingo Moreno Jimenes. Hay que adelantar que el poeta no tiene prejuicios raciales, ni ha dividido jamás a los dominicanos teniendo en cuenta el color de su piel. En el 1919 escribe *Siesta*¹⁵ que bien puede demostrarlo, aunque hay hombres que tienen el prejuicio menos cuando se trata de mujeres.

La negra de los dientes blancos
me ha prometido
darme una cita junto a los naranjos,
a la hora de la umbría,
en el momento que gorgean los pájaros.

Se fue por la avenida de las acacias. Y en tanto
que unas cotorras la empalizada brincan
y ella por el andén se va alejando,
por mi memoria cruza
la visión de otro cuadro,
vivido hace unos meses
en el campo.

La quietud y el bochorno
me van amodorrando,
y ya siento en mis brazos su cintura
y en mis labios sus labios;
tiemblan cual uvas sus morados senos;
y como un tronco al cual ya ha herido un rayo
cae su cuerpo por tierra, y en el bosque
los ruidos cesan por un rato.
y ya desvanecido aquel mal sueño,
con los ojos fijos en el término vago
continúa mi impiedad, indiferente
como si nada hubiera pasado".¹⁶

Y en el 1927 publica *El haitiano*, que es lo que ahora interesa más:

“Este haitiano que todos los días
hace lumbre en su cuarto
y me llena las fosas nasales de humo;
este haitiano
que no puede prescindir de la cuaba,
y prefiere tabaco del fuerte
y aguardiente del malo,
es bueno a su modo,
y a su modo rico
y a su modo pobre.
¡Benditos los seres que maltrata el hombre!
¡Bienaventuradas las cosas humildes
que se yerguen siempre sobre el polvo frío de todas
las cosas!”¹⁷

Uno de los poemas más hermosamente humanos de nuestra poesía: los gritos, porque eso son los últimos versos, con que el poema se cierra tienen poco o nada tienen que envidiar al dolor sordo de algunas partes de *La hija reintegrada*.

Lo de Tomás Hernández Franco es ya otra materia: en *Canciones del litoral alegre* hay una composición, *Banquete de negros en el muelle de la noche* que podrá recordar *Bodas de negros*, de Quevedo, y me refiero al título nada más. Sirve de vía de acceso a los negros en su poesía. Llena de música, sugestiva, y de algo así como una profecía, por el penúltimo verso de los que cito, donde sin decirse se afirma que los negros que no eran de aquí se quedarán aquí:

Almas de muertos alegres
están llegando de lejos.
Los negros ya no se van.
Aguas de quillas ancladas
dan compás a la canción,
los negros ya no se van,
los negros”¹⁸

Ese último verso, rótico, que ni siquiera tiene el encanto de la rima, queda en el aire como la respuesta a una pregunta, sin que falte nada, sin que sobre nada.

En ese mismo libro aparece la *Estampa de Puerto Príncipe*¹⁹ que tiene algo de cuadro de Quirico. La palabra espejo no refleja, en aquel momento, nada. Hay que esperar al aviador, para que llegue y se vaya. Todo está demasiado encajado en un aire parado.

No hay horizonte, no hay lejanía. Son materiales perfectos unidos por el vacío. No hay color. El viento es compacto. De los nueve versos cuatro no son más que dos repetidos.

Es cuanto lo que ahora nos dice de Haití, de la tierra en que se volcará un día para darnos a *Yelidá*.

Hay que observar, antes de seguir adelante, que ninguno de los poetas mencionados es negro, aunque aquí, hasta prueba en contrario, todos tenemos "el negro detrás de la oreja".²⁰ Es decir, que más o menos se es mulato. Cuestión de grados.

En el 1904, fecha del primer poema de Alix, el país acaba de salir, cinco años antes, de la recia mano de Ulises Heureaux que mantuvo frente a Haití una política astuta, llena de duplicidad, para cubrirse las espaldas.²¹

Haití es una de las puertas de entrada del país, la puerta mayor, y los gobiernos y las revoluciones de Santo Domingo lo saben y la cuidan. Puerta de entrada de ejércitos, de grupos revolucionarios, de propaganda y de influencias de toda especie.

Desde que nacimos a la vida independiente, y aún antes, o en los eclipses de nuestra soberanía, como en el período de la Anexión o cuando estuvo amenazada, como en la Guerra de los Seis años, Haití era una ficha decisiva. Arreglos entre gobiernos o arreglos entre revoluciones.²²

Alix, para volver atrás, escribe en los años tumultuosos de principios de siglo. Entonces lo haitiano, la posición de los haitianos, pesa. Se es amigo o enemigo, jamás neutral a la expectativa. Y él, hombre en contacto directo y permanente con el pueblo y bien enterado de lo que se piensa y se hace por encima o a espaldas del pueblo, explota, utiliza, un sentimiento muy generalizado. No es el momento para ser gentil o comprensivo con un vecino que todos consideran peligroso. Refleja una conciencia que podríamos llamar hasta nacional por su enorme difusión.²³

El cambio grande que se percibe con el poema *El haitiano* de

Moreno Jimenes tiene, también, su explicación, y viene de lejos, aparte de los sentimientos personales del poeta que sí influyen. En el 1916 Santo Domingo y Haití estaban ocupados por fuerzas de la Marina de los Estados Unidos. Aquí la ocupación duró ocho años. Como pocas veces lucharon haitianos y dominicanos por una causa común. Fue un momento en que los dos patriotismos coincidieron, cuando acá la prensa se llenó de voces haitianas que clamaban por la libertad de su pueblo, la época de los Jolibois fils recorriendo el país en una cruzada que era suya y que era nuestra.

El poema de Hernández Franco, *Estampa de Puerto Príncipe*, publicado en el 1939, cae ya en un momento en que los dominicanos, unos más y otros menos, sienten un horrible complejo de culpa con relación a Haití. En el 1937, dos años antes, se produce la matanza que ordenó Trujillo. Quizás esto explique la *Estampa*, sin hombres, sin nada que autorice a pensar que detrás o delante del "desayuno del avión" haya gente que ama y sufre, gente que piensa y vive. El cuadro es, de verdad, inhumano, o, mejor, deshumanizado. Adrede el poeta se queda con lo inerte y lo único que alienta, que alentará, será el aviador cuyo aparato se refleja en el espejo de la bahía, una de las más hermosas bahías de la Isla, pero llegará y seguirá, un poco como él mismo.

"Salchicha del aeropuerto
desayuno del avión

viento de tierra compacto
entre tu tripa vacía

Te romperán el espejo
de tu tranquila bahía
y se te irá el aviador

Salchicha del aeropuerto
desayuno del avión".²⁴

Del Cabral ha tenido la ventaja de escribir entre el 1931 y el 1935, años en que la política nacionalista de Trujillo empieza su marcha ascendente, la parte antiyanqui del final todavía encubierta, pero la antihaitiana no. Se empeñó en que el Gobierno haitiano llamara a cuantos se han establecido subrepticamente en nuestras tierras y que avanza como una marea sorda. Son muy numerosos y van desplazando al dominicano, a sus costumbres, a su idioma, a lo que podríamos llamar su moneda, porque la moneda realmente

dominicana es obra de Trujillo y obra que se hace esperar.²⁵

Moreno Jimenes mismo nos demuestra hasta dónde llega la ola de los "gourd" mucho antes de que Trujillo llegara al poder.

Cámbiame este oro porcino y vil
por papeletas haitianas
para no internarme por ninguna ruta lejos de Sabaneta

El poeta escribe esto en el 1926, es parte de *Intimas: El poniente de los horizontes innumerables*.

No es, pues, mero capricho que de los poemas del 1935 de del Cabral haya que esperar hasta los del 1942, cuando aparece *Trópico negro* en Buenos Aires²⁶. La parte dura de la política antihaitiana es ya casi del pasado, aunque la mano y el dinero de Trujillo siguen visibles del otro lado de la frontera. Una y otro desaparecerán el día del 1961 en que Trujillo cae para siempre.

Por cierto aquí se afirma que para ser fuerte en Santo Domingo hay que tener una buena cantidad de sangre haitiana en las venas: Luperón, Heureaux, Trujillo. Se salva, en cierto modo, Santana, y a él le tocó nacer en Hinchá, que es parte hoy del territorio de Haití. Unos por derecho de sangre, aunque sea relativo, y el último, por el derecho que da el nacimiento, la tierra.²⁷

En cuanto a Rubén Suro, 1934, y a Chery Jimenes, 1941, le han tocado otros tiempos y los cambios de clima. Lo haitiano no era pecado en esos años, ni abuso luego.

Pero el caso de Manuel Rueda es muy diferente. No tiene que dar el rodeo que hizo del Cabral. Para él el haitiano es un hermano perdido que debe ser recuperado: Lo fatal lo ha mantenido no sólo alejado sino enemistado.

Hay que buscarlo cantando y recibirlo con el corazón abierto y sangrante. Incorporarlo por el amor.

Los *Cantos de la frontera* de la *Criatura terrestre*,²⁸ publicado en 1963 son, en nuestra poesía, el mayor esfuerzo lírico y humano de acercamiento al pueblo y a los hombres del oeste, sin mirar su piel, ni sus hábitos, ni su pobreza.

Entra a tu reino,

Adán,
y mira el árbol santo
rodeado de minas
de alambradas.²⁹

Campea, en la serie de poemas, un deseo de volver al mundo del principio, pero un principio que contenga también el presente en forma tal que pueda eliminarse la historia triste que media entre el pasado y el presente, entre un Adán que retorna, que nace, y los hombres de hoy, de un lado y del otro, eliminando los ríos divisores, las montañas divisoras, los caminos divisores, la espada divisora.

Medias montañas,
medios ríos,
la media muerte atravesada
como un sol seco en la garganta³⁰

Si hay algo que pueda compararse a su empeño es lo que han traído a este campo las ideologías de la izquierda, las más radicales, que han demostrado que toda división y todo intento de separar a dos pueblos contiene un interés ajeno, extraño al verdadero y alto interés de los grupos humanos que componen a una y a otra nación.³¹

Como un símbolo de que no hay diferencias o de que las visibles son artificiales, se ha levantado la figura del poeta Jaques Viaud, que nació en Haití, vivió entre nosotros, escribió en español y cayó para siempre, en plena flor de la edad, al lado de los dominicanos que luchaban por mantener el respeto que merece su suelo, por su derecho a ser libres y a determinar por sí mismos como pueblo.

Es más: hoy es localizable lo que puede parecer algo así como un sentimiento de culpa de parte de nuestros historiadores jóvenes, y de algunos ya no tan jóvenes.³² Un afán si no de borrar, porque eso es imposible, lo que escribimos los dominicanos desde la Independencia para acá, contra Haití y contra los haitianos, cuando menos para demostrar que hay un nuevo estilo de interpretación de la Historia, una actitud diferente ante el hecho histórico, que conducen: primero, a la eliminación de cuanto puede considerarse estorbo para una amistad estrecha que a la larga acabe en fraternidad; y, segundo: que nuestros odios, y sus odios, estaban, y pueden estar todavía, edificados en intereses de clase y en intereses de puras raíces económicas. Cuenta aparte la necesidad de las Potencias de

mantenernos cada vez más separados, o, en ocasiones no tan frecuentes, unos dominados por los otros.

La animadversión, el odio, o sencillamente la ausencia de algún tipo de entendimiento entre los dos países, cuenta todavía con un partido muy numeroso y desear que desaparezcan y decirlo suele tomarse por herejía o por un signo de poco amor hacia el país, pues se considera en muchas esferas que para nosotros sólo hay un peligro: ser absorbidos por Haití en el primer descuido.

Alix refleja esa actitud, muy generalizada. Ha perdido algún terreno, pero no tanto como los optimistas suponen y no, como creyó alguna vez Jean Price Mars, por un empeño de *agresión moral* de nuestra parte que sólo es verdad en un sentido y en épocas determinadas.³³ Cuando Trujillo, por ejemplo, que no pensó, que se sepa, en invadir al vecino Estado, pero que siempre aspiró, para cuidar el suyo y lo suyo, mantenerlo bajo su influencia, saberlo dócil a sus dictados. Desde luego no se vive en momentos en que, por estos lados del mundo, se pueda eliminar del mapa a una nación, sobre todo si son las pequeñas las que entran en juego, o sojuzgarla por medios que no sean los indirectos, y Trujillo lo fue todo menos tonto. Bastante faltó a las reglas del juego internacional en el 1937, y le costó muy caro. Yo no sé si tuvo ocasión de arrepentirse. Lo dudo porque a pesar del tropezón se salió con la suya.

NOTAS

¹Este estudio es parte del libro inédito *La poesía de tema negro en Santo Domingo*. En el número 2 de esta revista (volumen 1, número 2, agosto-septiembre del 1972) apareció el capítulo *Las siempre enojosas comparaciones*. En algún momento doy por sobreentendido que el lector lo conoce.

²Marcio Veloz Maggiolo ha publicado un excelente estudio: *Tipología del tema haitiano en la Literatura Dominicana (Universo de la Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma de Santo Domingo, número 3, enero-julio del 1972. Santo Domingo)*. Se trata de uno de los trabajos suyos más metódicos y orientadores. La información de que dispone es muy buena, pero son todavía mejores sus observaciones y reflexiones sobre un punto de nuestra literatura realmente muy poco estudiado.

³"Ahora se ha extendido a Santo Domingo la reciente boga de la poesía de temas negros en las Antillas, que florece en Cuba y Puerto Rico". "Produce los *Doce poemas negros* de Manuel Cabral, Santo Domingo, 1935: los negros de sus poemas son principalmente haitianos o *cocolos*, porque los nativos de Santo Domingo tienen costumbres menos pintorescas." Pedro Henríquez Uréña, *El español en Santo Domingo*, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, Buenos Aires, 1940. (Nota en las páginas 133 y 134).

⁴En abono de lo que afirmo copio: "El lenguaje del tambor es la reproducción inmediata y natural de la lengua: es una escritura inteligible para toda persona que tenga práctica suficiente, solo que en vez de dirigirse a la vista está destinada al oído. El europeo joven aprende en la escuela a relacionar los signos ópticos con su significado, y del mismo modo el africano joven tenía que aprender antaño el arte de captar los signos acústicos del tambor". Citado por Luis María Anson, *La negritud*, Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1971. Página 79.

⁵Manuel Cabral, *Pilón*, ("Cantos del terruño y otros poemas") (no tiene indicación de editor ni fecha de publicación)

⁶"Miles y miles de dominicanos pasaron a trabajar en los ingenios y en las empresas de Trujillo; de los trabajadores extranjeros de años anteriores apenas quedaron algunos miles de haitianos, que eran necesarios en el corte de la caña porque los jornales pagados en el corte de la caña eran tan bajos que los obreros dominicanos no podían vivir con ellos, a pesar de que el salario de un trabajador dominicano apenas daba para subsistir" (Juan Bosch, *Composición social dominicana*, Santo Domingo, 1970 (Página 308).

⁷La enumeración de las obras de ficción, de ciencia-ficción o realmente científicas, escritas sobre Haití es muy larga y la lista de autores podría comenzar con Richard Hesketh en este siglo y no termina con Graham Greene, es decir desde *Donde el negro manda al blanco* (1900) hasta *Los comediantes*, que todavía no cuenta con muchos años de publicada.

⁸En este estudio me limito a la poesía, y en la poesía, a lo que va del siglo. La frecuencia del haitiano en la novela y en el cuento como personaje de segundo orden unas veces, en otras, con verdadera importancia, debe tenerse en cuenta para un examen más amplio. Ha empezado, con Máximo Avilés Blonda, a figurar en el teatro, en una actitud que se acerca a la de Manuel Rueda en la poesía. Hay que mencionar a *Pirámide 174* como posible iniciadora de otro cambio entre nosotros.

⁹*Frágata* es, también, un cuento de Juan Bosch. La historia triste de una prostituta buena, sentimental y gorda. Sin embargo en él, adrede, el autor juega con la ignorancia de una buena señora que no sabe lo que supone el término y cree que le llaman así por su manera peculiar de caminar. Figura en *Mas cuentos escritos en el exilio*, Colección Pensamiento Dominicano, Santo Domingo, 1964. (Tomo 32 de la Colección, página 14 y siguientes).

¹⁰Juan Antonio Alix, *Décimas*, Colección Pensamiento Dominicano, Santo Domingo, 1953. (Página 46 y siguientes).

¹¹Juan Antonio Alix, obra citada, páginas 49 y siguientes.

¹²Juan Antonio Alix, *idem*, página 104.

¹³Consulté con Rubén Suro y el poeta fue tan amable que me facilitó lo que le había pedido: la fecha en que escribió la composición, y cuándo la publicó, y algo más. Copio a continuación la carta que me dirigió, por el gran interés que tiene para situar *La rabiaca*.

"En Santo Domingo, D.N., R. D., a 5 de marzo del 1970.

"A don Héctor Incháustegui Cabral, en Santiago, R.D.

Querido amigo Héctor:

Adjunto a la presente te envío la copia solicitada en tu atenta del 2 del corriente. "La rabiaca del haitiano que espanta mosquitos" se escribió en La Vega, en el 1934, pero no se publicó sino dos años después en el periódico "Renovación", que editaba en ese entonces en La Vega, Julio César Martínez; el número de la edición es el 36 y la del ejemplar, 15 de julio del 1937 (Vetilio Alfau Durán tuvo que ayudarme para obtener este último dato, pues él conserva la colección de esa primera época del mencionado periódico). El tema de la "Rabiaca..." me lo dio un haitianito que Papá llevó a vivir con nosotros allá por el 1931, de una colonia haitiana que había en La Marga, sección de uno de los municipios cercano al de La Vega, que se llama Joseph Heriveaux (José Eribó) y creo que vive en La Romana ahora, pero al que no he podido localizar por más esfuerzos que he hecho. Sí estoy seguro que se escapó de la célebre matanza que ordenó Trujillo. La razón de la tardanza en la publicación se debió a que el único periódico que habían en La Vega, el semanario "El Progreso", que dirigía don Ramón A. Ramos, no era adecuado para ese tipo de publicaciones. A José Eribó le enseñamos Darío y yo a hablar español (*dominiquén* como dicen ellos) y con él aprendimos muchas palabras y frases del *patois*. Cuando Eusebia Cosme dio su recital negroide en el teatro "La Progresista", de nuestra ciudad, a finales del 1935 o a principios del 1936, no puedo precisarlo, estaba escrito el poema, así como mi "Monólogo del negro con novia", otro de mis poemas del género declamable y popular, más conocido en Puerto Rico y Cuba a través del declamador boricua Juan Boria, que entre nosotros. Fíjate que en la época de la pintura de Darío conocida como "época mejicana", las figuras son mulatas, no mestizas, pero se le deslizan algunas completamente negras, como la de "El Violinista", que yo conservo en mi casa y creo que es uno de los mejores cuadros de esa etapa. A todo esto, añade lo siguiente:

La Vega de mi niñez y de mi adolescencia en gran parte, fue una ciudad poblada por numerosas familias haitianas, las cuales se alojaban en algunas barriadas de la misma, en los campos circunvecinos y en varias lomas cercanas. No sé si en tu Baní natal ocurría semejante fenómeno, pero quienes preparaban y vendían el carbón y ejercían oficios como el de pintor de brocha gorda, hojalatero, etc. eran haitianos. De noche, los niños de mi generación acostumbraban a jugar en el parque "Duarte" y los haitianos que rodeaban ese sitio, detrás de toscas mesitas a manera de mostradores, colocadas en las calles laterales, especialmente en la que da frente a la iglesia parroquial, nos vendían maní tostado, semillas de cajuil asadas y unos dulces sabrosísimos que hacían con ambas y que eran las delicias de nuestros paladares. No me atrevo a darte número, pero a la verdad que eran muchos. En la sociedad "Amor al Estudio", en su local, creo que con los auspicios de esa institución, funcionó un instituto comercial donde se recibían clase de inglés, francés, contabilidad, mecanografía, etc., que llegó a ser dirigido por un haitiano culto, de la sociedad de Puerto Príncipe, casado con una dama vegana de apellido Echavarría, el señor Lewis Cartraigh (no recuerdo como se escribe el apellido), en La Vega le decían Mister Catrai y Musié Catrai. En dicho instituto se formaron competentes tenedores de libros y excelentes mecanógrafos, entre los cuales recuerdo de pronto a Juan Bosch y al Agrimensor Mario Sánchez Guzmán. El señor Cartraigh fue profesor de francés e inglés en la escuela normal vegana y vivió en La Vega por unos quince años.

Y ahora, para cumplir con la tradición del dominicano que le encanta meterse en lo que no le importa y acudir donde no le llaman, entiendo que tú no olvidarás que el tema no fue ajeno a Domingo Moreno Jimenes, cuyo poema corto "El Haitiano" constituye una maravilla de síntesis (sería conveniente que se averigüe el año en que lo escribió, cosa que no creo difícil) ni a Juan Bosch, uno de cuyos humanísimos cuentos tiene como personaje

central a un haitiano cortador de cañas de un Ingenio, el cual fue laureado en La Habana, en un concurso de cuentos de la revista "Carteles".

Saludos cariñosos de todos nosotros

en unión de Candita.

Afmo.

Rubén Suro

¹⁴Consulté, también, con el poeta Chery Jimenes Rivera. Reproduzco la respuesta que dio a mis preguntas, y lo que el llama otra *estampa* que no carece de interés porque en ella aparece un tema que suele resultar repugnante para los dominicanos, pese a que es materia frecuente en conversaciones, sobre todo en la amplia zona en que fue más tremenda la matanza de haitianos del 1937.

"PREAMBULO"

"El poema de "La Haitianita Divariosa" está escrito en la jerga popular que les era común a nuestra gente de la costa, cuando las barriadas de haitianos pescadores ponían todavía su horrible nota de miseria frente a la saciadora riqueza del mar.

Este disfraz de léxico se ha extinguido ya casi totalmente, por imperio de la acción cultural que nuestro gobierno ha desarrollado a ritmo de plenitud y con el extrañamiento de las voces "patois" que llegaron a tomar carta de naturaleza en la expresión popular de nuestros habitantes costeros.

Alguna que otra muestra rara de costumbres, expresiones, modismos y supersticiones que se notan en la trama del poema, han de ser muy tenidos en cuenta para su mejor interpretación. La dominicanización de la frontera borró aquella rémora, limpió el paisaje de esa herrumbre de incultura, y porque yo quise que no se le perdiera a la historia, reuní la muestra en esta acuarela, para lo cual me prestó la simpatía de su concurso una negrita que vino al ambiente amamantando felizmente el paisaje, y que se quedó eternizando el poema con su mansa locura desesperante, desde aquel crepúsculo borroso, que se extenuó de gris en la copa negra de sus senos....

Mi estdo. Héctor:

Con este preámbulo publiqué "La Haitianita" en el semanario "Impulso" que yo editaba en Montecristi. Fue en 1941.

Los asesores de la Comisionada le hicieron mal ambiente al poema, que yo había recitado en un acto cultural, y los míos me aconsejaron publicarlo paliándole la intención política.

Estoy tratando de escribir una serie de estampas completando el cuadro. Esta del limpiabotas es una muestra. Cordialmente:

Chery

Mayo 12, 1970, Santiago, R.D.

Ei soe jaraganió jata cansaese de cabo
en mit'e la baja...
y si'aflió la taede, jaeta de t'asuntando
de onde ei soe avomita la uitima llamará,
alla 'onde se arreunen las 'ola con ei cielo
te claro o te nublao,
all'en el horizonte como deci'aquei viejo
que lleg'un dia dei pueblo
y que no ha vueito ma.

Solo un chinchín clariaba
azuliand'una pringa en aquei cielo prieto,
ei Morro taba mijmamente com'un pudín de novia
que jumiara neblina,
y una nube ratera lo lutraba
con un toedo e jarina,
un toedo qu'era, ¡Angelina!
como esoj epumero que hace la boca ei rio
cuando la mae enculilla de viento
l'arrempuja p'arriba.

Las olaj etregaban como ofendíaj l'orilla,
y lo relámpago abochojinaban la taede
con candelaj d'insuito,
la vita s'etropiaba
d'ecudriñae la tablazón dei cielo,

Y una mollijina como de limojna
rociaba loj manglare y loj bojío
haciendo recoedae d'entre loj chaeco
ei bajo dei salitre corrompio.

Laj'aitianaj, maj vieja
hicién un caevario de ceniza
en la cuitia arena de la playa,
y amarrán en l'enramá una piedra
diqu'era Santa Clara,
tapá con una paila santiguá
econdién una tuza y una lú,
y allá onde laj doj trillaj
se coitaban en crú,
se agoipan en un grupo
y con tre deo p'arriba
se degañitaban acosando ei mae tiempo:
alé, alé la tampri, satán.

Un 'aitianita nueva, rodiá poi la cintura
con un saco e ñeniquen,
con loj pechoj al aire, chiquiningo y morao
atibaba su novio entre loj pejadore
que aicanzán a llegae,

y le contán lo'sotro compañero
que ei era quien llevaba la gulill'ese día,
y si viento de aecagueta
se lo tiró a un lot'e burro de agua,
de gremesí, como si ei fuera d'ello.

Probesita, se le fue la coloi
y s'insuitó tre vece tra de aquella noticia,
amaneció degajnatá gritando
y revoicando en l'etera de nasa
su resaca de pena.

Ei viento, trajnochao
arrempujó ei mae tiempo a l'amaneca,
com lu'hizo en la taede con su hombre con ei que'ella iba a empliaese.

Amaneció tó claro al otro día,
clarito y alumbrao,
tan solo all'en ei juicio de la negrita aquella
se etrujaba la mijma ocurida,
hacen y a muchaj, noche y tuavi'ella pregunta:
¿Coté gazón quina mué, u pa ue li, Bon Ye,
di mué, suplé?

I ae botezae la taede, gaviá en lo'sarrecife
asunta la marea que'ha de traei lo güeso,
tan solo aguaita ella en esa caima chicha,
laj nube arrellanándose entre l'agua
y vueive ai caserío ya en la noche, plaguiando:
mue pa ue añé, ¿e ú compé, u p'anco ue li?

CHERY JIMENES RIVERA

EL LIMPIABOTAS

Engendros de "El Corte" (x)

Diga perejé, cabrón, diga perejé,
ei negrito barajaba,
sabía que no sabía,
ningún haitiano que aprende grande
el epañoe, lo pué decí.
Ei cabo lo tenía atetao en la pulpería
cojío po ei gañote,
le quería arreglae su mundo
pa requisaele suj cosa de limpiabota.

Aquei jefe e pueto necesitaba
un peso lo sábado pa la gallera
y otro ei lune pa envenenae la resaca,

y yo le ayudaba en su macuteo
pa macuteaele depué la autoridá.
Por eso tenía la ley de mi paete,
o mejoe dicho a mi favoe,
poeque mi paete en aqueí lugae
era un mae sitio.
I usé mi asendiente
pa menocabaele ei mando,
le llegué asendiéndolo:
que pasa mi teniente?
“a ete bolea de Maribarú
que hay que depacháelo”;
pue deja que me limpie lo suliese
y depué te lo mando...
I me quedé en la feria con ei negrito
mientras seguía la patrulla
su ronda de dejpojo.

Ei muchaco se lamentaba:
“ei me dice de Maribarú
poeque allá son ladrone,
ei debe sei de allá, pue ma aema ei gancho
pa quedaese con la caja,
pa ei dia que ajoequen blanco
voy a toecei un lazo,
si e la caja lo que tiene entre ceja
que la coja, que pa t'arrancao
no se necesita cuaeto.”

Lo depaché esa taede
pa otro pueblo lejano con la frontera
donde no hubiera un jefe a pueto
tan angurrioso
se saevó poe ei requisito
de que la ley taba de mi paete,
o mejoe dicho a mi favoe,
poeque mi paete en aquei lugae
era un mae sitio.

CHERY JIMENES RIVERA

(x) El Corte se le llamó al genocidio de los haitianos.

¹⁵La composición figura en *Domingo Moreno Jimenes*, —Antología— “Selección y prólogo de Flérída de Nolasco”, Colección Pensamiento Dominicano, Santo Domingo, 1949 (Tomo 3 de la Colección) Página 55.

¹⁶Hay una mención a una haitiana, también de Moreno Jimenes, en *Embiste de razas*, Santiago, 1936. Dice: “la haitiana; que se entrega en el lecho como si estuviera en un bosque”. (Página 27)

¹⁷Flérída de Nolasco, obra mencionada, página 71.

¹⁸Tomás Hernández Franco, *Canciones del litoral alegre*, Editorial "La Nación", Santo Domingo, 1936 (Página 36).

¹⁹Tomás Hernández Franco, obra citada, página 55.

²⁰Juan Antonio Alix, obra citada, tomo I, página 29 y siguientes. El poeta se burla de los que presumen de blancos y da un consejo para cerrar, teniendo en cuenta de que Cuba tenía fama de ser más discriminadora que Santo Domingo.

"El que se crea preocupado
que se largue allá a La Habana
que en tierra dominicana
no les da buen resultado.
Y el bizcochuelo lustrado
aunque sea con miel de abeja
no dé motivos de queja
qué todo esto es tontería,
pues está a la moda hoy día
"el negro tras de la oreja".

²¹La actitud de Heureaux tuvo altos y bajos, de acuerdo con sus intereses. Quizás el momento más importante sea el relacionado con el arbitraje acordado en el 1895, pero es útil señalar la forma en que se propuso resolver la situación creada entre los dos países del 1895 y al 1898, año de su entrevista con el Presidente Sans y que da lugar al Acuerdo de Jacmel. Entonces lo que necesitaba era dinero y lo recibió.

"En tal acuerdo se convino que Haití pagaría un millón de pesos como indemnización por los territorios ocupados a la República Dominicana y que ésta a su vez, pagaría trescientos mil pesos de indemnización por la confiscación hecha en 1844 de los libros pertenecientes a ciudadanos haitianos, lo que dejaba un balance en favor de la República Dominicana de \$700,000.00. En vista de que al someterse la cuestión a arbitraje se corrió incuestionablemente el riesgo de que un laudo favorable a Haití diera lugar a que ese país no tuviera que pagar indemnización alguna, el Acuerdo de Jacmel no dejaba de ser halagador para Heureaux que andaba muy escaso de dinero". El 31 de octubre del 1898 aprobó el Congreso el Acuerdo y el 23 de noviembre de ese mismo año el Gobierno de Haití avanzó al Gobierno Dominicano \$400,000.00. Angel S. del Rosario Pérez, *La exterminación añorada*, (MCMLVII. Año 28 de la Era de Trujillo). No tiene indicación de editor.

Los \$400,000 tienen historia aparte:

"386 *La Memoria del Departamento de Relaciones Exteriores* correspondiente al ejercicio de los años 1908 y 1909 en su página 70 trae inserta la copia de un documento que dice así: "Hemos recibido del señor Dalbémar Jean Joseph, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Haití en Santo Domingo, la suma de cuatrocientos mil pesos oro, en cheques y libranzas endosadas a la orden del Gobierno Dominicano, valor a arreglar entre la República Dominicana y la de Haití por consecuencia y en conformidad con los compromisos contraídos por medio de la Convención del 1898, celebrada entre los dos Gobiernos". Tiene la fecha del 23 de noviembre del 1898 y está firmado por los Ministros de Hacienda y de Relaciones Exteriores.

El Lic. Enrique Henríquez, Secretario de Estado de Relaciones Exteriores, firmante del recibo, en conversación personal relativa a este asunto, nos refirió, el 13 de octubre del 1931, los siguiente: Una mañana se le presentó en su despacho el señor Dalbémar Jean Joseph, después de regresar de un viaje a Port-au-Prince, con una serie de libranzas sobre

Bancos franceses por valor de doscientos mil pesos oro, para que las recibiera el Ministro dominicano y le diera a su vez descargo por cuatrocientos mil pesos oro americano. Sorprendido el señor Henríquez le preguntó al Ministro de Haití por los otros doscientos mil pesos, sin los cuales no podía dar el descargo en la forma en que se le había solicitado. A esta observación contestó el señor Jean Joseph que era ya una cuestión entendida con el Presidente Heureaux el cierre de la operación en la forma en que él, el diplomático haitiano, la proponía. Se negó el Sr. Henríquez a recibir el dinero mediante el descargo que se le exigía y el Sr. Jean Joseph se retiró con las libranzas que había traído.

En la tarde del mismo día se avistó el Presidente Heureaux con el Ministro Henríquez y le pidió explicaciones sobre su actitud respecto del dinero que deseaba entregarle el Ministro haitiano. El señor Henríquez explicó al Presidente las razones de índole personal que le impedían recibir doscientos mil efectivamente y dar descargo por una suma doble de aquélla. El Presidente Heureaux expresó a su amigo el Ministro Henríquez la situación apremiante en que se hallaba frente a una serie de acreedores del Gobierno a quienes debía hacer un pago inmediato, contando para ello —únicamente— con los doscientos mil pesos traídos de Haití. Los acreedores en cuestión (Vicini, Bancalari, etc.) aguardaban personalmente en una sala contigua la entrega ofrecida.

Ante la apremiante insistencia del Presidente Heureaux, el Ministro Henríquez consintió en firmar el descargo según se había convenido con el Sr. Jean Joseph, si a la operación concurría el Ministro de Hacienda y si éste firmaba junto con el Ministro de Relaciones Exteriores el descargo, dando como recibido directamente el dinero a que se refería el documento. El Sr. Ministro de Hacienda, que lo era entonces don Jaime Vidal, accedió a tomar la participación que le exigía el Sr. Henríquez y firmó el descargo. Inmediatamente después de hacerlo ordenó la fijación de la partida en los libros de la Administración de Hacienda, haciendo figurar los cuatrocientos mil pesos a cargo del Presidente Heureaux.

El señor Henríquez procedió de ese modo queriendo con ello descargarse de la posible imputación que más tarde pudiera hacerse de haber dispuesto en su favor de la diferencia existente entre la entrega efectiva y el descargo. Al figurar el Ministro de Hacienda recibiendo directamente la suma, el Sr. Henríquez se consideraba liberado de posible cargo”.

Manuel Arturo Peña Batlle. *Historia de la cuestión fronteriza dominico-haitiana*. Luis Sánchez Andújar, Casa Editora, Santo Domingo, 1946 (Tomo I páginas 327 y siguientes).

²²Pedro Andrés Pérez Cabral sostiene que la actitud dominicana frente a Haití estuvo siempre condicionada por el miedo que le teníamos, que, a su juicio, explica la triste posición del Santana y todo cuanto le lleva a encabezar el movimiento anexionista. Y no es sólo Santana la víctima del terror. El incluye a los hombres más poderosos, políticamente, en esa corriente terrible que atraviesa gran parte de nuestra vida independiente. Después de ofrecer un resumen de la historia dominicana, llega a la conclusión de que hay dos “rasgos ininterrumpidos”: a) tenencia subyacente de afloración periódica hacia la sumisión colonial; y b) miedo cerval de Haití expresado a través de la psicosis haitianófila. Luego agrega: “Más aún, los verdaderos líderes populares que arrastraron a las más grandes masas nativas fueron los más brutales y descarnados anexionistas (Santana, Báez, etc.) ante los ojos del pueblo desprovisto de conciencia nacional y presa del favor de Haití el anexionismo no constituía pecado público ni político”. Pedro Andrés Pérez Cabral. *La comunidad mulata —El caso sociopolítico de la República Dominicana—* Gráfica Panamericana, Caracas, 1967. (Páginas 43, 44 y 45).

²³“El miedo de Haití consistió fundamental y originalmente en un estado de pánico del estamento dominante. Por exhibición y contagio se produjo también en otros sectores de la comunidad, incluso en los que manifestaban una tendencia prohaitiana”. Pérez Cabral, obra citada, página 61, nota 2.

²⁴Tomás Hernández Franco. *Canciones del litoral alegre*, Editorial *La Nación*, Santo

Domingo, 1936 (Página 55).

²⁵“El 12 de febrero del 1937 fue sometido al Congreso el proyecto de ley para emitir una nueva moneda metálica nacional para sustituir la americana y las monedas dominicanas antiguas que circulaban. Entró en circulación en el 1938. Se retiraron \$219,779.71 nacionales y \$409,149.87 americanas. (Ramón Marrero Arísty, *La República Dominicana* —Origen y destino del pueblo cristiano más antiguo de América— Editora del Caribe, C. por A., Santo Domingo, “Era de Trujillo”, Tomo III, páginas 216 y 217).

En poesía hay una despedida a la vieja moneda dominicana, cuyo símbolo es *el clavao*. Comienza así:

“Naciste un negro día
en que la bancarrota de un tesoro,
tan prieto como prieta la osadía,
apenas permitía
el fácil cambalache de una vida por oro”

Y termina de esta manera:

“Clavao de plata y cobre, gran gota de mi sangre,
yo no sé lo que piense de tu canje! ”

(Pedro A. Pérez Cabral *del suelo*, editó “Esfuerzo”, San Pedro de Macorís, r.d. 1938).

Por cierto el libro es uno de esos que, cuando se leen, parece imposible que haya sido editado y que haya circulado en esa época bajo el duro gobierno de Trujillo. La explicación de que entonces la dictadura atravesaba por un período de relativo aflojamiento puede confirmarse con la obra de Pérez Cabral. Esta es la tesis de Marcio Veloz Maggiolo. (Véase *Cultura, teatro y relatos en Santo Domingo*. Marcio Veloz Maggiolo, Colección Contemporáneos de la Universidad Católica Madre y Maestra, Santiago de los Caballeros, 1973).

²⁶Manuel del Cabral, *Trópico negro*. Buenos Aires, 1942.

²⁷Si se pudiera determinar que todo haitiano de color descende de un esclavo y que por ello, todo mulato haitiano hasta prueba en contrario lleva en las venas sangre de esclavo y que aquí los esclavos procedían siempre del Africa —por supuesto a condición de que fueran negros— entonces quizás podría generalizarse aún más y agregar el nombre de Buenaventura Báez a la lista. Báez, como se sabe descendía de una negra esclava. Esos cuatro hombres: Santana, Báez, Heureaux y Trujillo, han dominado el país por más de ochenta años, de los 126 años de vida independiente que se reducen a 116 si restamos los 2 de la Anexión y los 8 de la Ocupación Americana. De 116 unos 80 en sus manos. Más de las dos terceras partes.

²⁸Manuel Rueda, *La criatura terrestre*. Editora del Caribe, C. por A., Santo Domingo, 1963.

²⁹Manuel Rueda, obra citada, página 29.

³⁰Manuel Rueda, obra citada, página 30.

³¹“Esos historiadores —“nuestros historiadores antihaitianos”— hacen un flaco servicio a

la juventud y al pueblo, a los que se deben. Consideramos, por lo tanto, que en vez de continuar traumatizando la formación intelectual de la primera y desviando la atención del segundo de sus verdaderos e inmediatos problemas con las constantes desfiguraciones históricas y con el racista argumento de que los haitianos son el principal enemigo de los dominicanos, debería señalar el auténtico enemigo de la República Dominicana, de Haití y de todos los pueblos hermanos de la América Latina". Emilio Cordero Michel, *La revolución haitiana y Santo Domingo*, Colección historia y sociedad, Editora Nacional, Santo Domingo, 1968.

³²Compárense en este aspecto los trabajos de Juan Bosch, Juan Isidro Jimenes Grullón, Francisco Henríquez, Hugo Tolentino Dipp, Franklin J. Franco y Emilio Cordero Michel, con los de los historiadores dominicanos simplemente anteriores a ellos como Manuel A. Peña Batlle y Emilio Rodríguez Demorizi para citar nada más que dos.

El caso de Frank Moya Pons es diferente, pues es fácil apreciar que el "sentimiento de culpa" no aparece en su libro reciente "La Dominación Haitiana". Simplemente busca la reconstrucción de la estructura social, económica y política del período que estudia.

³³Angel S. del Rosario Pérez, obra citada.